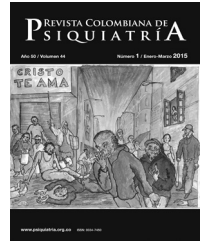




# REVISTA COLOMBIANA DE PSIQUIATRÍA

www.elsevier.es/rcp



## Editorial

# La psiquiatría contemporánea y la posibilidad de una nueva neuropsiquiatría



## Contemporary psychiatry and the possibility of a new neuropsychiatry

En las sesiones de Charcot en la Salpêtrière, médicos y científicos especializados en trastornos que actualmente son atendidos por separado por psiquiatras y neurólogos, se reunían para abordar los casos de manera interdisciplinar. Estas sesiones son testimonio de la rica historia de un campo de trabajo entre neurología y psiquiatría que aborda la complejidad del ser humano de manera integral. En la actualidad, dada la alta prevalencia de trastornos que presentan síntomas de ambas especialidades, como enfermedades motoras, desmielinizantes, infecciosas, traumáticas y neurodegenerativas, resulta evidente la necesidad de revivir enfoques interdisciplinarios o *neuropsiquiátricos* para una aproximación integrada de lo psiquiátrico y lo neurológico, de manera dimensional, transdiagnóstica y transnosológica. En Sudamérica, y particularmente en Colombia, un espacio de trabajo interdisciplinario o neuropsiquiátrico es necesario para enfrentar los desafíos únicos que se presentan, dada la alta prevalencia de trastornos asociados a traumatismos craneoencefálicos, infecciones, neurodegeneración y trastornos del ánimo. Estos desafíos se ven exacerbados por factores como la exclusión, las disparidades sociales y la alta prevalencia de trastornos médicos crónicos comórbidos en la región.

La neurología y la psiquiatría constituyen los dos pilares clínicos de un campo de conocimiento que reflexiona sobre cómo interactúan los procesos biológicos cerebrales y sistémicos con lo psicológico, lo biológico, lo social y lo cultural. La dicotomía dominante entre estas disciplinas en el siglo XX parece comenzar a disolverse en las últimas décadas ante el avance del conocimiento sobre la biología multinivel de los trastornos mentales y una mejor comprensión integral del espectro de manifestaciones psicológicas, comportamentales, motoras y afectivas que suelen acompañar los trastornos neurológicos. El progreso científico, que ha permitido la implementación clínica de la conectómica cerebral, la ampliación

del espectro de neuroimágenes y biomarcadores multinivel, junto con el avance de métodos más precisos para estudiar el espectro de expresiones psicológicas, comportamentales y cognitivas, ha generado un campo disciplinar y de praxis común entre lo neurológico y lo psiquiátrico con límites epistémicos y pragmáticos menos definidos. Dichos avances revelan una convergencia natural entre estas disciplinas generando espacios de trabajo comunes y promoviendo un enfoque más cohesivo y multidisciplinario para enfrentar los desafíos clínicos actuales.

La investigación actual para comprender las conductas humanas complejas también hace uso de herramientas tecnológicas que permiten formular fenotipos conductuales, analizando el comportamiento tecnológico de las personas a nivel individual y colectivo. El rastreo de comportamientos mediante dispositivos digitales, el análisis de parámetros biológicos a través de dispositivos de chequeo móviles, los chatbots, el análisis de comportamientos de interacción en aplicaciones sociales virtuales y la modelización de relaciones complejas entre distintos planos de información, permiten ahora comprender diferentes formas implícitas de la conducta humana. Estos aportes ayudan a enfrentar posibles sesgos inducidos por reportes explícitos de terceros o autoreportes. La comprensión de las conductas humanas a través de fenotipos digitales individuales y colectivos, que articulan información de diversas esferas incluyendo lo biológico, lo social y lo cultural, abre una ventana hacia una comprensión más profunda del funcionamiento psíquico, la conducta humana y las distintas formas de sufrimiento.

La psiquiatría contemporánea tiene la oportunidad de enriquecerse con todos los métodos y aportes tecnológicos y científicos descritos anteriormente. Es común encontrar ahora investigaciones que revelan vínculos complejos y explicativos entre procesos sociales como la pobreza o la exclusión,

la conectómica cerebral y cambios en procesos inflamatorios, metabólicos y epigenéticos. Estas nuevas investigaciones trascenden así la formulación de correlaciones simples entre conductas y tejido cerebral que suelen ser poco reproducibles y con un limitado poder explicativo. Con una perspectiva más detallada de los aspectos biológicos, sociales y culturales, y con el apoyo de fenotipos digitales que capturan nuestras conductas implícitas, la psiquiatría contemporánea se encuentra en una posición privilegiada para manejar condiciones clínicas de múltiples niveles de complejidad. Más aun, la posibilidad de acceder a los hallazgos de las nuevas investigaciones que integran los campos de información mencionados permite acercamientos naturales entre los oficios de los psiquiatras y neurólogos.

Considerando esto, parece apropiado intentar un retorno a escenarios clínicos integrados entre neurología, psiquiatría y otras disciplinas, como ocurría en las sesiones del profesor Charcot en la Salpêtrière. Estos escenarios de trabajo integrado, que bien podríamos considerar como un campo de trabajo en psiquiatría (o *neuropsiquiatría*) contemporánea, parecen acercar el oficio y los motivos de estudio y praxis entre psiquiatras y neurólogos. Esta nueva psiquiatría, informada por los conocimientos y tecnologías actuales, está mejor equipada para entender y abordar las interacciones biológicas cerebrales y sistémicas con procesos sociales-culturales complejos que dan origen a la gama de enfermedades que clásicamente atendemos en nuestra práctica especialistas en psiquiatría y neurología.

Más que proponer una unión forzada entre la práctica de la psiquiatría y la neurología o una psiquiatría exclusivamente

biologizada y centrada únicamente en desajustes de procesos cerebrales, con este texto invito a explorar de manera detallada los aportes científicos actuales en múltiples planos de conocimiento que ayudan a comprender de manera más compleja los trastornos considerados como psiquiátricos y neurológicos. Los avances científicos actuales abren la puerta a una psiquiatría renovada, transnosológica y dimensional, en la que es crucial comprender de mejor manera múltiples planos biológicos (no solo los cerebrales) además de múltiples niveles de interacción con procesos sociales estructurales, individuales y culturales. Creo que es momento de pensar en una nueva práctica psiquiátrica capaz de dialogar y trabajar activamente con la neurología y otros campos de conocimiento cercanos, que se base en una comprensión integral de los complejos entramados biológicos, sociales y culturales que subyacen a la salud mental y neurológica.

Hernando Santamaría-García<sup>a,b,c</sup>

<sup>a</sup> Editor general de la Revista Colombiana de Psiquiatría

<sup>b</sup> Director del Doctorado en neurociencias de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

<sup>c</sup> Centro de Memoria y Cognición Intellectus, Hospital Universitario San Ignacio, Bogotá, Colombia

Correo electrónico: hernando.santamaria@javeriana.edu.co

0034-7450/© 2024 Publicado por Elsevier España, S.L.U. en

nombre de Asociación Colombiana de Psiquiatría.

<https://doi.org/10.1016/j.rcp.2024.02.001>